

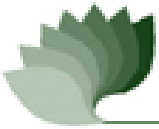
ESTATUTO DE CALIDAD PARA LOS EQUIPAMIENTOS AMBIENTALES

Gutiérrez, José

1996

José Gutiérrez es profesor en el Departamento de Pedagogía, Area de Metodología de la Investigación Educativa, de la Universidad de Granada.

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo. El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley. El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



Todas las profesiones, a medida que se abren hueco en la sociedad y sus servicios se reconocen y legitiman como válidos, útiles y necesarios para los ciudadanos, dan lugar a gremios profesionales con señas de identidad propias e intereses corporativos particulares. Una estrategia natural de autoafianzamiento y autocontrol público de su reputación se canaliza a través de los colegios profesionales o bien mediante el asociacionismo organizado, cuya prioridad básica es la de reivindicar unos valores, promulgar unas normas de actuación o elaborar un conjunto de códigos de conducta a los que teóricamente deberán ajustar sus comportamientos dichos profesionales para cumplir con la mayor calidad, eficacia y rigor posibles las tareas que la sociedad les encomienda.

Sería una empresa ambiciosa por nuestra parte, aunque no exenta de interés, la de reivindicar las **señas de identidad del educador ambiental** de nuestra época, intentando delimitar su perfil profesional, sus ámbitos de formación básica, sus posibles campos de intervención y las premisas éticas a las que deberíamos ajustar nuestras conductas cuando ejercemos como profesionales de un campo tan joven y que tanto tiene que aportar a las sociedades contem-poráneas a pequeña y gran escala. No menos apasionante, aunque con toda seguridad conflictivo, sería el intento de construir el código deontológico que debiera orientar nuestras actividades profesionales, especialmente cuando abordásemos algunas cuestiones peliagudas tales como las relaciones entre ecología y política, entre promoción personal y compromiso social, entre economía y medio ambiente ... - aún a sabiendas de la expresa prohibición que determinadas asociaciones ecologistas hacen a sus miembros de tomar partido en cuestiones de filiación política, o la participación en actividades mercantilistas que contradigan las leyes y ciclos de la naturaleza -.

Quizás esta reivindicación gremial pudiera reforzar aún más esa esperada etapa de profesionalización hacia la que todos aspiramos desde hace algunos años y que tanto trabajo nos está costando. Quizás la búsqueda de este pragmatismo cualificado frente al clásico modelo especulativo-idealista beneficiara sólo a unos pocos, sin incidir realmente en aspectos de fondo. Aunque como todos sabemos, el fenómeno Educación Ambiental ha tenido también mucho de oportunismo y entre todos hemos de compartir - más o menos injustamente - tanto la buena como la mala reputación de nuestras actuaciones individuales y colectivas.

Pero no es un discurso etéreo el que orienta nuestra reflexión, sino una propuesta concreta y un compromiso directo y real con la profesionalización de la Educación Ambiental, al menos es uno de los sectores que más ha influido en las jóvenes generaciones de las últimas dos décadas: el de los Equipamientos Ambientales. Hace ya casi veinte años que los primeros Centros de Naturaleza y Granjas-Escuela abrían los portones de sus edificios rústicos, recién restaurados y habilitados para acoger en plena naturaleza a escolares y profesores en unas condiciones básicas de hospedaje, convivencia intensiva y exigencia pedagógica. En unos casos desde la iniciativa pública y en otros muchos bajo la iniciativa privada, mediante empre-sas improvisadas sobre el terreno en para-lelo a la rehabilitación de un cortijo, una masía o un caserón antiguo acondicionado para albergar en él proyectos pedagógicos inéditos en toda Europa. Animados por un franquismo casi agónico e ilusionados en la lucha por unos ideales utópico-ambientales se comenzaron a experimentar en nuestro país los primeros "laboratorios ecológicos", creados para difundir la educación ambiental por todo el territorio nacional y amparados en una concepción profundamente renovada de los modelos de convivencia social, política y educativa-.

Este vigésimo cumpleaños de los Equipamientos Ambientales bien merece quemar una vela diferente a las demás celebraciones de los últimos años. Entre otras razones porque probablemente, haya llegado el momento de poner las cosas en su lugar reivindicando públicamente para los Equipamientos Ambientales de nuestro país el reconocimiento social que realmente se merecen y reservando para ellos un espacio propio en la reciente historia de la educación de nuestro pueblo. Esto supone no pasar por alto y denunciar algunos abusos y oportunismos que vienen a resu-mirse en aquel viejo refrán que reconoce algo así como que "en todas partes se cuecen habas", aunque también aquí se haya fabricado mucho queso de calidad con las manos inocentes de miles y miles de niños ilusionados por construir un futuro diferente al que sus herederos pensaban dejarles.

Dos décadas de funcionamiento diario, de penurias económicas y presiones bancarias constantes; de rupturas y desenlaces grupales; de coqueteos y servilismos con las administraciones locales y los poderes públicos; de competencia desleal y fraudulenta; de inestabilidad en los mercados; de continuos arreglos y reparaciones de las viejas infraestructuras; de azarosas puestas al día en académicas cuestiones curriculares y abstractos e inútiles contenidos transversales... Irremediamente, veinte años de rodaje diario con turnos devoradores de niños y adolescentes inquietos por aprender y desbordantes de libertad; sin otro tipo de límites que los impuestos por el abusivo crecimiento de sus generaciones precedentes. Casi veinte años de democracia, han debido erosionar parte de aquellas utopías ecológicas recién estrenadas a finales de los setenta, cuando a fuerza de contratiempos y acosos, se hayan visto obligados a luchar "contra viento y marea" hasta el límite de resignarse y progresivamente, otoño tras otoño a escuchar el fantasma del cierre que una y otra vez llamaba a las



puertas de estos establecimientos para comunicarles la falta de rentabilidad de determinados programas, las justas reivindicaciones salariales de los propios monitores ambientales contratados a tiempo completo, o las presiones de las agencias tributarias y los mercaderes de las finanzas que no perdonan siquiera las causas humanitarias, cuando menos las ecológicas.

A pesar de todo, y salvando esta serie de contrariedades y penurias ante las que con mayor o menor dificultad el Movimiento de los Equipamientos Ambientales ha conseguido sobrevivir durante dos largas décadas, y aun haciendo honor a todos aquellos compañeros-as y equipamientos que por las circunstancias que fuere se han quedado en el camino, muchas pueden ser aún las aportaciones de estos nuevos modelos educativos a las sociedades del futuro; especialmente en lo que se refiere a: nuevos espacios de aprendizaje; concepciones renovadas de los procesos educativos; modelos alternativos de relación interpersonal; metodologías de trabajo práctico desarrolladas en contacto directo con los objetos de estudio; otras formas de organización temporal de los períodos de aprendizaje; diversidad de programas donde lo tradicional pueda simultanearse con lo tecnológico, la artesanía con la industria y la azada con la informática; la flexibilidad con la tolerancia y el respeto a las diversidades con el derecho a ser diferentes.

Por todas estas razones, el objetivo básico de este trabajo consiste en abrir nuevamente el portón generoso de los Equipamientos y dejar paso libre a un debate necesario acerca de lo que debería ser un Equipamiento Ambiental de calidad, a diferencia de otra serie de iniciativas y experiencias que bajo el signo encubierto de la Educación Ambiental vienen sirviendo de tapadera a una variada oferta de proyectos educativos adulterados. Proyectos pseudoeducativos que no responden a otra cosa que a intereses economicistas y proyectos financieros que tratan de vender la Educación Ambiental como si fuesen lavadoras o vehículos de ocasión, sin ningún tipo de preocupación por la calidad del producto que comercializan, ni el más mínimo pudor por el material humano con el que trafican. Desgraciadamente, estas pseudoactividades, han cobrado, y no en balde, unos precios muy altos para algunas familias, en particular, y para la reputación y el prestigio, en general, de los Equipamientos Ambientales de nuestro país. Al sistemático anecdotario del fraude veraniego de campamentos y granjas-escuela improvisadas en instalaciones sin ningún tipo de control sanitario, ni alimenticio, hay que añadir una larga lista de tragedias y catástrofes "que ponen los pelos de punta" y "claman a voces" una seria intervención administrativa en materia de calidad y control de estos establecimientos, así como una urgentísima filiación gremial que permita combatir belicosamente estas estafas y desprestigios profesionales que no nos merecemos. Baste citar la desagradable experiencia del año pasado ocurrida en el Pantano de Los Bermejales, Granada; donde como consecuencia de un sistema de calefacción nada apropiado tuvo lugar un incendio que causó la muerte de varias niñas que disfrutaban de una semana blanca en plena naturaleza.

El debate sobre las calidades ha tomado especial relevancia en los últimos años, a medida que los padres han adquirido una mayor conciencia crítica y una mayor exigencia pedagógica frente a las experiencias educativas de sus hijos fuera de las escuelas. Buscar indicadores de calidad fiables que sirvan simultáneamente al conjunto de las diferentes tipologías de Equipamiento Ambiental que existen en nuestro país no es una tarea fácil que pueda abordarse en solitario desde los ámbitos teóricos de la investigación educativa, ha de ser más bien una actividad ampliamente compartida, discutida y consensuada por el mayor número posible de responsables de Equipamientos y usuarios directos de los mismos.

En líneas generales, algunos de los rasgos fundamentales sobre los que podríamos organizar estas discusiones deberían comenzar por ponernos de acuerdo en torno a qué entendemos por Equipamiento Ambiental, y cómo definir y diferenciar un buen Equipamiento de un mal Equipamiento. Entre otras cosas, el debate se podría iniciar con un intento de diferenciación y caracterización de los Equipamientos Ambientales:

1. Los Equipamientos Ambientales son un conjunto heterogéneo de espacios e instalaciones extraescolares ubicados en unos casos en zonas naturales de elevado interés ecológico; en otros, en áreas de marcado riesgo ambiental y, en muchos otros, en pleno casco urbano o núcleos de tipo rural, agropecuario o industrial.
2. Los Equipamientos Ambientales están dotados de una serie de infraestructuras que ofrecen la posibilidad de hospedaje a tiempo parcial o completo, permaneciendo en ellos uno o varios días para desarrollar itinerarios por el entorno, actividades de aula-taller o simplemente visitas guiadas de algunas horas dentro y fuera de las instalaciones disponibles.
3. Los Equipamientos Ambientales disponen de un Proyecto Educativo conscientemente explicitado cuyos fines y objetivos se encaminan al desarrollo de actitudes ambientalistas y la difusión de contenidos ecológicos relacionados con los entornos naturales y artificiales, los ciclos de la materia y la energía, el reciclaje de residuos, las cadenas de depredación y los modelos de interacción humana de cada cultura con su ambiente a lo largo de la historia.



4. Los Equipamientos Ambientales promueven unos modelos de intervención educativa de carácter eminentemente activista y manipulativo, con soportes metodo-lógicos guiados por personal especializado o bien secuencias de autoaprendizaje y tareas de exploración individual o colectiva adecuadamente estructuradas en forma de recursos audiovisuales interactivos, actividades monitorizadas mecánicamente o exposiciones e itinerarios previamente programados y orientados por un cuaderno de campo o guía del visitantes.
5. Los Equipamientos Ambientales disponen de una gama amplia de recursos y materiales para el desarrollo de las tareas educativas y los itinerarios pedagógicos. En ellos se pueden encontrar desde los rudimentos de la artesanía popular y las clásicas profesiones rurales vinculadas a la transformación de la materia prima, hasta los más modernos artefactos cibernéticos y recursos audiovisuales, pasando por el instrumental básico del naturalista o los materiales empleados por el científico en su laboratorio.

Tomando como base estas premisas de discusión, y algunos indicadores complementarios, nos atrevemos a sugerir los siguientes epígrafes generales sobre los que debería construirse este primer borrador del **ESTATUTO PARA LA CALIDAD DE LOS EQUIPAMIENTOS AMBIENTALES**:

- El enclave ecológico del Equipamiento Ambiental.
- Las características de las instalaciones y los espacios disponibles.
- Las finalidades, objetivos y pretensiones socio-educativas, ambientales y empresariales.
- El control higiénico-sanitario de la alimentación, y los recursos agropecuarios.
- Los sistemas de emergencia, seguridad y control de peligros.
- La cualificación profesional del pro-fesorado y su situación laboral.
- Las metodologías de trabajo y actividades más frecuentes.
- Los modelos de organización predominantes.
- La relación precios-prestaciones disponibles.
- Los niveles de conexión curricular con los objetivos escolares.
- Las características y estrategias de evaluación más usuales.

Sobre este esqueleto, os invitamos a que os unáis a esta ¡bola de nieve! y enviéis propuestas concretas, sugerencias prácticas, críticas e ideas en torno a este borrador de **ESTATUTO DE CALIDAD**, así como adhesiones firmadas por responsables directos de Equipamientos Ambientales o maestros experimentados en este tipo de experiencias, con objeto de reivindicar el status profesional y la consideración social que realmente merecen los Equipamientos Ambientales.